

APRENDICES | T1: E6 Alvaro Galiana

Desgrabación corregida - Español

Link: [Aprendices IT1| Episodio 6: Álvaro Galiana](#)

INTRO

Cuando un docente transmite a un estudiante, eso pasa a ser un arte y es la capacidad de generar dudas o problemas en el que escucha y saber que hay cosas que no se saben y que cada uno de esos estudiantes puede llegar a ser el que pueda resolverlo.

Confiar en el estudiante en el sentido de generarle necesidad de aprender más.

PREVIA

Al teatro estoy seguro que hace tiempo no venís porque está cerrado.

Bueno, pero he venido últimamente. Lo que nunca vine a estos sectores.

A los bastidores. Este es el camino de atrás.

Acá sí que te perdés, loco...

Acompañanos...

¿Que tal? Buenas. ¿Qué tal, jóvenes? Permiso.

¿Viste que está el cartel de salida?

He venido, he venido últimamente... a escuchar música acá hace poco. Hace poco no, hace un año o más... dos años debe hacer. Pero es hermoso esto.

No pasa nada. Dale, dale. Dale tranqui.

¿Ya nos podemos sentar?

Álvaro, por las dudas, ¿tenés celular en silencio...?

Lo dejé en el saco para que no me rompiera los cocos porque si no...

¿Está en silencio?

Sí, supongo que sí. Siempre está en silencio.

(Risas).

CHARLA

¿Cómo me defino? Es buena pregunta.

Me defino como médico, específicamente como médico pediatra que me he dedicado siempre a atender niños y adolescentes, y como infectólogo, realmente.

En realidad, antes de ser pediatra ya empecé a trabajar en laboratorio. Y la microbiología para mí fue una pasión prácticamente desde mi infancia.

Entonces soy infectólogo, porque trato de dedicar todo lo que yo manejo de la microbiología, porque además soy microbiólogo, entonces todo lo que manejo de la microbiología lo aplico a la medicina.

Una cosa es ser microbiólogo y hablar y mirar placas de Petri y mirar bacterias y mirar al microscopio, y otras cosa es ver personas enfermas, específicamente niños enfermos, y tratar de aplicar todo lo que uno maneja o ha aprendido en la vida en la microbiología, específicamente en la medicina.

O sea, lo primero que yo fui en la vida es microbiólogo y lo que nunca tuve duda de hacer es hacer pediatría, de alguna manera.

Hay un polo, si se quiere, más del laboratorio, más objetivo, más solitario, pero por otro lado también hay una necesidad de estar con otros en la atención de las personas. ¿Cómo fuiste construyendo en tu vida esa necesidad de trabajar con ambas cosas?

Decidir estudiar medicina es decidir algo que, más que una especie de trabajo o carrera universitaria, es decidir una forma de vida que te va a acompañar hasta el final de tu vida.

Uno se da cuenta cuando pasan 30, 40 años que eso lo decidiste a los 20 años o lo decidiste cuando terminabas preparatorio y entonces todo eso que es tan emocionante y activo y tan espectacular, claro, a veces después a los 50 o 60 años decís: ¿por qué no elegí una carrera que llega el fin de semana y me dedique a mi vida, tranquilo?

Sin embargo, con el paso del tiempo igual uno se da cuenta de que no podría haber elegido otra cosa. Yo, personalmente, me gustó desde el vamos y lo tuve desde mi perspectiva de adolescente ser médico.

Es probable que eso estuviera vinculado con dónde uno se cría. Bueno, éramos muchos hermanos, pero mi padre era médico, era microbiólogo, lo llamaban de todos lados y era como, bueno, la imagen que uno decía: "Pah, qué tipo importante, en algún momento en la vida quiero ser tan importante como fue mi padre", y eso me parece que uno lo va criando, lo va mamando desde niño, desde adolescente, y bueno.

En eso, todo, además se junta que mi padre fallece siendo una persona muy joven y yo siendo todavía un estudiante de preparatorio. Entonces, realmente queda como una impronta, como una carga muy pesada de decir: "Bueno, tengo que tratar de hacer o de lograr lo que de alguna manera mi padre que fallece siendo muy joven hizo".

Álvaro, ahí hay un momento -me imagino- bueno, de crisis también. La palabra crisis nos viene acompañando en las conversaciones...

Sin duda.

Porque, bueno, para muchos han sido momentos de aprendizaje también, o de resorte, de impulso. En ese momento, ¿qué es lo que pasó por tu cabeza? Si seguir, continuar... ¿Fue un impulsor? ¿Qué pasó ahí?

Bueno, pasan muchas cosas en la cabeza, porque además no solo es un tema estrictamente familiar, es una época en la historia del país también bien difícil.

Estoy hablando de los años 74-75, el inicio de la dictadura, un hermano preso, mi padre que fallece de una enfermedad que todos sabíamos que podía tener una evolución difícil, pero totalmente desapercibido había pasado a lo que es la vida de los hijos, digamos.

Yo ya en ese momento prácticamente había empezado a trabajar. Yo ya había estado en preparatorio, en preparatorio también había mucha militancia. Había sido suspendido como estudiante, estaba repitiendo un año de preparatorio por una suspensión de lo que era el Conae en ese momento, que era el Consejo Nacional de Educación. Era un tema bastante complicado.

Empiezo a trabajar junto con mi padre en laboratorio porque me gustaba, pero sobre todo era porque, bueno, tenía más tiempo libre, podía estar trabajando... Y empiezo a participar en un laboratorio con gente encantadora que eran... estaba mi padre, pero esencialmente había otras personas: técnicos de laboratorio, adultos... a trabajar en un sitio, de alguna manera, de grandes, de personas mayores, siendo un chiquilín de 17 años.

Y eso me permite un año prácticamente de preparatorio donde yo aprendo a trabajar en laboratorio con las tareas que a uno le podían dar, o sea: encargate de lavar las placas, de limpiar el material, de preparar hisopos, de preparar placas, aprender conceptos de lo que es la esterilidad en un laboratorio, la higiene en un laboratorio.

Después empiezo la facultad, pero mantengo siempre... Por un aspecto esencialmente económico, yo tenía que, en mi casa, desde el fallecimiento de mi padre, lo que al principio era como accesorio o ir a un laboratorio porque: "Bueno, no tiene nada que hacer y trabaja un poco en el laboratorio", pasa a ser algo más necesario.

Todo eso también me generó cierta seguridad. Quizás de una crisis se generan situaciones de seguridad, porque ya encarar a mí la Facultad de Medicina, primero de facultad, pero el background de tener lo que es un laboratorio... eso después unirlo, tratar de sistematizar, amalgamarlo con la pediatría en general me fue permitiendo tener un conocimiento que a veces otras personas no han logrado, de alguna manera, tener, ¿no?

Puedo adivinar como una especie de salvataje en ese estudio de la biología ante esas situaciones complejas. ¿Qué más hay en la biología que has encontrado?

Bueno, como tú decís, es también una especie de liana o de cosa que uno se agarra, porque en ese contexto de situación difícil tanto a nivel familiar, económico, individual, personal, en una época de mucho temor, de alguna militancia también ilegal en una situación muy difícil. Prenderse a algo que a uno le gusta también es una forma de escaparse o de agarrarse a algo donde me dedico más a esto y dejo de dedicarme a otras cosas porque las otras cosas también son complejas.

Y en ese contexto, bueno, es que uno trata de sobrevivir, trata de sacar lo más positivo de todo esto, que es agarrarse como a una especie de cuerda, de liana, de decir: "Me dedico a estudiar, a saber más."

Después uno en la vida, lo he ido aprendiendo y se ha ido dando en la medicina, lo que de alguna manera yo viví en su momento que es la medicina basada... el aprendizaje basado en problemas.

¿Qué es? Yo no sé toda la medicina porque estoy en primero, segundo o en tercero de facultad. Sin embargo, hay una enfermedad que me apasiona, me preocupa, lo he visto en el laboratorio, se manifiesta con determinadas características. Y no sé toda la medicina, no sé... no he hecho hematología ni nada, pero me dedico a estudiar esa enfermedad y todos los aspectos que tiene, y aprendo de eso y manejo esa enfermedad independientemente de que no maneje todas las otras enfermedades que pueden estar en el mismo nivel o en el nivel, digamos, de puntos de aprendizaje que se van aprendiendo sucesivamente en la facultad.

Ahí también, de alguna manera, conviviendo con los chiquilines del barrio. El haber convivido con familias enteras que habían padecido la poliomielitis, eso que veíamos en la película Forrest Gump, del chiquilín con los metales en sus piernas, yo lo veía con un chiquilín del cual éramos amigos en el barrio, que tenía sus metales para poder caminar porque no podía caminar por la poliomielitis.

También me llevó, con el paso del tiempo, ese chiquilín con el cual yo seguí siendo bastante amigo mucho tiempo después, me preguntaba qué era la poliomielitis.

Entonces estudiar para mí... me lo preguntaba a mí porque sabían que yo tenía algo de la medicina. Si alguien se enfermaba o se lastimaba me decían: "Vení, Álvaro, a ver qué le hacemos a este, qué no le hacemos", porque era lo natural. Los otros estaban jugando al fútbol, pero no llamaban a los otros, me llamaban a mí, y si alguien se lastimaba, yo era el que tenía que, más o menos, decidir qué es lo que se hacía o no se hacía.

Y también ese período de tener que estudiar lo que es la poliomielitis para transmitírsela a un chiquilín que tuvo su poliomielitis al nacer, que está vivo de milagro, que tiene todas las consecuencias de las parálisis distales de sus ambos miembros inferiores por la poliomielitis, tener que contarle eso.

Cuando vos tenés que enseñarlo o explicarle algo a alguien tenés que haberlo entendido clara y globalmente, porque una cosa es leer y entender y creerse que lo entendió, pero cuando uno lo lee y lo trata de expresar a otra persona, ahí nos damos cuenta de lo que entendimos y de lo que no entendimos.

El tratar de explicar es algo siempre central para confirmar que uno entendió el tema.

Eso de alguna manera me ha servido a mí en toda la vida. Siempre he tratado de, lo que entiendo, explicarlo o enseñarlo. Cuando lo enseñé a otra persona es cuando me doy cuenta realmente si lo entendí o no lo entendí. Si lo sé o no lo sé. Porque es ahí donde se juega lo que es la docencia, de alguna manera.

¿Cuándo te diste cuenta que no era suficiente conocer mucho sobre las enfermedades, sino que era importante, también, cómo transmitir todo eso que conocías?

Bueno, lo que pasa es que uno espontáneamente va ingresando en la docencia. La idea de enseñar es inherente a mi formación y me parece que es inherente, un poco, en la medicina, a todo el que quiere seguir en la medicina, sigue en la docencia prácticamente en forma espontánea.

Lo que uno trata siempre de transmitir es que los estudiantes tienen que leer en las fuentes, en los libros, que podemos ir al sector: quiero esta enfermedad, saber más y primero veo a un niño, un paciente con esta enfermedad, después voy al libro, pero después tengo que volver a lo mismo.

O sea, es un ir y volver porque se aprende ejerciendo, se aprende actuando, se aprende haciendo las cosas; no se aprende solamente en los libros, y tampoco se aprende solamente atendiendo, porque atendiendo solamente no se aprende.

Creo que tenemos que, lo difícil en la medicina es congeniar las dos cosas: el aspecto científico que tiene la medicina que lo podemos leer en los libros, en los trabajos, en las investigaciones. Y eso llevarlo a la situación de la realidad, de la práctica, de lo que se llama la vida normal, la vida diaria, que es el chiquilín o el paciente, la persona que está enferma, y tratar de ser lo más humano posible porque si bien estrictamente hay una razón científica por la cual hacemos las cosas, ejercer la medicina es otra cosa, no es solamente ejercer ciencia.

Ejercer ciencia se puede hacer en el laboratorio, pero es una cuestión de humanismo, de humanidad, de rapport con la persona con la cual uno está vinculado. Tenemos que tener una flexibilidad que no te la da la medicina.

Enseñar medicina en ese sentido es difícil, porque hay que basarse en la ciencia, pero después ir al aspecto humano, al aspecto humano de las personas, a la comunicación. A tratar de entendernos con las otras personas con las cuales nos comunicamos y tratar de que ellos nos entiendan a nosotros, y eso quizás es lo que lleva más tiempo en la medicina. Tratar de lograr amalgamar las dos cosas: el aspecto humano con el aspecto científico.

¿Qué elementos podrías también brindarnos o pedirnos a los docentes? También viendo tu historia como estudiante que -bueno, un médico siempre es estudiante, como un docente, también- ...

...Sin duda...

¿Qué aspectos podríamos reconsiderar los docentes para poder promover este tipo de pensamientos?

Ahí hay que apelar un poco... el conocimiento hoy está escrito; se logra informáticamente, se logra en Google, se logra... el aspecto científico más estricto siempre se puede lograr.

Lo que, cuando un docente transmite a un estudiante, lo que tiene que transmitir es -y eso pasa a ser un arte- y es la capacidad de generar dudas o problemas en el que escucha y saber que hay cosas que no se saben, y que cada uno de esos estudiantes puede llegar a ser el que pueda resolverlo.

O sea, confiar en el estudiante en el sentido de generarle no certezas, generarle necesidad de aprender más o generarle la situación de la incertidumbre. Transmitirle incertidumbres para que el estudiante logre entender que tiene que profundizar en los temas.

Vuelvo a decir: yo si voy a un congreso no necesariamente voy a que me expliquen algo nuevo, porque las cosas que están explicadas están escritas, y yo ya sé lo que me va a decir; porque ese mismo docente que está dando una conferencia magistral en un congreso de súper elevado nivel seguramente eso ya lo escribió.

Pero cuando yo lo escucho a él me genera la situación de decir: "Este tipo, ¿por dónde fue pensando? ¿Por dónde fue razonando y por qué hay que seguir haciendo como está haciendo él para seguir profundizando?".

Saber que cada individuo y cada cabeza piensa y sus neuronas se conectan distinto unos de otros. No somos todos computadoras, somos cabezas, que cada uno tenemos una historia y una evolución y un aprendizaje en la vida diferente, pero saber que cada uno de nosotros también podemos incidir o entender algunas partes que otro no entendió y profundizar en esas partes.

No sé si soy muy complejo, pero transmitirles que las cosas no están terminadas, están a medio hacerse, y se precisa de nuevas personas para que vuelvan a razonar y vuelvan a profundizar, revolver sobre el tema.

Vuelvo a decir: yo hoy veo cualquier tema científico y tengo mucho para leer y hay mucha cosa ya decidida, pero cuando yo estoy hablándole a otras personas sobre las vacunas, sobre la inmunidad, sobre una enfermedad infecciosa, trato de hacerle entender que él también puede detenerse en determinados aspectos que nadie se dio cuenta y que puede seguir profundizando y que puede avanzar por allí a diferencia... y cualquier cabeza puede hacerlo, no solamente en otros hemisferios.